



*LE STORIE
di Emma*

LA ROMANA DAL 1947

LE STORIE di Emma

Emma la escritora

Me llamo Emma y soy una escritora.

¿Sabes cómo me convertí en la mayor niña escritora de todos los tiempos? Te lo contaré. Siempre veía a mi tía que, con un bolígrafo negro, dibujaba símbolos muy extraños en hojas blancas.



Pero esos símbolos no se parecían a nada que hubiese visto antes: no parecían animales, flores o personas.

Algunos tenían formas onduladas; otros, dentadas o cuadradas. “Emma, estos dibujos son letras”, decía mi tía. “¿Letras?”, pensaba yo. “Y no son solo estas: ¡son 27!” Quedé asombrada e intrigada. Tenía que aprenderlas de memoria y, sobre todo, quería aprender a escribirlas. “ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUVWXYZ”, recitaba en voz alta mi tía. Y yo me perdía como quien se pierde en un bosque desconocido.

Mi tía las dibujaba en una hoja blanca, de la primera a la última, y me las nombraba lentamente. Lo hacía despacio para que pudiera memorizarlas mejor. “¡Ahora inténtalo tú! ¡Sígueme!”, me decía. Y así comencé a copiarlas y a leerlas una a una, junto con ella. A, B, C, D, E... “¡E, como Emma!”, gritaba con alegría. “Exacto”, sonreía mi tía. Estaba tan contenta que, antes de ir a dormir, repetía el alfabeto como si fuera un poema aprendido en la escuela.

Había colgado la hoja con las letras en la pared de mi habitación, como si fuera un dibujo o una fotografía que me recordaba mucho a mi tía. Desde ese momento siempre supe que de grande sería escritora, porque me fascinaban las letras.

LA ROMANA DAL 1947

LE STORIE di Emma

Las podía unir de todas las formas que quería y, sin saberlo, ya me estaba convirtiendo en escritora. E + M + M + A: ¡Emma! T + I + A: ¡tía! Unir las letras es como un pequeño rompecabezas para resolver. Por eso, cuando enseñé este juego a mis amigos del jardín de infantes, todos empezaron a divertirse, inventando nuevas palabras de la nada.



*¡Sigue leyendo
todas las historias de Emma!*

LA ROMANA DAL 1947

